

FERRAN IZQUIERDO BRICHS (ed.) (2013). *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*. Barcelona: CIDOB, 376 págs.

La obra colectiva que presenta Ferran Izquierdo Brichs, *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, representa una sustancial aportación académica para comprender las actuales dinámicas políticas en la región y parece el complemento necesario de la anterior publicación *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*,¹ aparecida en 2009 también en la colección Interrogar la actualidad, de CIDOB. Si en este se analizaba los regímenes y las estructuras sobre las que estos se sostenían al llegar al convulso periodo de las revueltas árabes, ahora el análisis se centra en las que fueron las principales fuerzas opositoras a los regímenes desde principios de los ochenta, complementando el análisis de las dinámicas en los distintos Estados y en la región, y en este caso llegando más lejos en el tiempo y abordando el periodo de las revueltas árabes que también han afectado enormemente al islam político. Efectivamente, aunque los grupos islamistas no fueron los impulsores de las revueltas árabes (si bien pudieron participar de forma tardía en mayor o menor medida), el debilitamiento (o derrocamiento) que estas provocaron en los regímenes les ha permitido ganar parcelas de poder importantes y situarse de nuevo en un primer plano de la política en la región, a la vez que tienen que seguir adaptándose a un nuevo contexto, con nuevas exigencias y desafíos, en cada país de formas muy distintas aunque interrelacionadas entre sí.

Ambas publicaciones tienen una estructura similar y comparten el mismo marco teórico, «la sociología del poder». Esta teoría se ha ido fraguando recientemente y ha sido usada en numerosas publicaciones mostrándose muy útil en sus análisis,² aunque la podríamos considerar aún en desarrollo, y parece pendiente una inserción más clara en el cuerpo teórico existente en el ámbito de las ciencias sociales.³ Esta aproximación teórica se basa en considerar los recursos de poder que los actores determinantes del sistema analizado usan para relacionarse y competir entre ellos, evitando así caer en lo que Bourdieu denominó el *error interaccionista*,⁴ y en último término se entiende que es el poder lo que permite a los actores «actuar» en un contexto de competición, algo esencial para seguir

1 Ferran Izquierdo Brichs (ed.) (2009). *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: CIDOB, disponible en CIDOB, <http://www.cidob.org/ca/publicaciones/monografias/interrogar_la_actualidad/poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo> [Consultado el 5 de mayo de 2014].

2 Esta teoría se presenta por primera vez en Ferran Izquierdo Brichs (2008). *Poder y felicidad, una propuesta de sociología del poder*. Madrid: Catarata. Para un listado extenso de las obras realizadas véase Sociología del poder, <www.sociologiadel poder.com> [Consultado el 5 de mayo de 2014].

3 Nos referimos a una concreción más clara del papel y las pretensiones de la teoría dentro de las ciencias sociales (disciplinas a las que afecta, de qué forma, etc.), así como a un debate académico más profundo con teorías que pueden ser próximas (como podría ser, a modo de ejemplo, la propuesta teórica de Bourdieu). Algunos de estos aspectos, sobre todo su debate con otras teorías del ámbito de las relaciones internacionales y el papel de la teoría en esta disciplina, seguramente quedarán resueltos próximamente con la publicación: Ferran Izquierdo Brichs. *Poder global y teoría de relaciones internacionales*, pendiente de publicar.

4 Bourdieu usa ese término para denunciar los análisis y las teorías que caen en el error de reducir las relaciones de poder entre los actores (o agentes) a meras relaciones de comunicación. Pierre Bourdieu (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée De Brouwer, p. 93.

compitiendo y, en definitiva, para seguir siendo actores. También considera esenciales para el análisis las propias relaciones de poder que tienen los distintos actores entre sí y las dinámicas que estas generan, todo ello sin olvidar el peso de la estructura a la que los actores están sometidos. El poder no se entiende en un sentido restringido (ni exclusivamente materialista ni exclusivamente coercitivo), sino en un sentido amplio incluyendo, por ejemplo, la ideología, el discurso y el prestigio de los actores y, en definitiva, todo aquello que les sea útil para competir con el resto de actores en términos de poder. Es decir, desde el punto de vista de Wendt, deberíamos clasificar esta propuesta teórica como holística y más idealista que materialista,⁵ alejándose así de las teorías realistas y neoliberales (por ser estas individualistas) y de las neomarxistas y estructuralistas (por ser estas materialistas, pese a ser holísticas), quedando posicionada cerca de las corrientes constructivistas, críticas y feministas. Por estos mismos motivos, este marco teórico no propone un análisis ahistórico. Efectivamente, los recursos de poder como el Estado, el capital, la ideología, etc. son creaciones de largo recorrido histórico, también su control por parte de las élites y su peso específico en un contexto concreto tienen una dimensión histórica, y aún más las estructuras en las que tienen que desenvolverse estos actores.

Este enfoque se muestra muy útil para comprender mejor el comportamiento de los actores analizados y las dinámicas de los sistemas políticos, desvelando factores que, sin él, fácilmente pasarían desapercibidos. Otra de sus virtudes es que permite ir profundizando en el análisis hasta el grado de detalle necesario en función del sujeto analizado, a la vez que facilita la vertebración de los distintos niveles de análisis (global, regional, estatal, actores intraestatales, etc.), un aspecto importante al analizar, por ejemplo, los grupos islamistas, en una región fuertemente afectada por estos distintos niveles. Además, facilita la comparación entre los casos analizados (sean o no de la misma región) y, en el caso de esta obra, al estar compuesta por varios países, facilita sacar conclusiones comunes a la vez que entender las especificidades de cada uno de ellos. Por otro lado, el hecho de tener un mismo marco teórico usado por todos los autores proporciona una armonía y un lenguaje común (aunque usado en distinto grado según los autores) que, en ocasiones, se echa en falta en otras obras colectivas.

En el primer capítulo del libro, Ferran Izquierdo Brichs y John Etherington nos presentan dicho marco teórico en el que se basan los análisis del res-

5 Nos referimos a la clasificación propuesta por Alexander Wendt en relación con la posición ontológica de las diferentes teorías en función de su posición en el debate agente-estructura, por un lado, y en el debate materialismo-idealismo, por otro. En el primer eje, clasifica las distintas teorías en función de la incidencia que estas estiman que tiene la estructura en los actores, considerando «individualistas» aquellas que creen que su incidencia es baja y «holísticas» las que defienden que la incidencia de la estructura en los actores es importante. Mientras que en el segundo eje, que opone «materialistas» frente a «idealistas», las teorías se clasifican en función del peso que consideran que tienen las ideas en el comportamiento de los actores, entendiendo las ideas como intermediarias en la construcción de los hechos sociales, de las percepciones e interpretaciones (entre otros, de las capacidades materiales) que hacen los actores, etc. Alexander Wendt (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

to de capítulos. Así, una buena parte de este capítulo está dedicada a recordarnos la teoría de la sociología del poder, pero, pese a los límites en la extensión, se realizan algunas aportaciones nuevas, que enriquecen dicha teoría sobre todo en el ámbito de los movimientos sociales y en lo que la propia teoría denomina *poder lineal*. También se expone cómo esta propuesta teórica entiende la ideología como recurso de poder, a la vez que como estructura (profundiza en los distintos niveles de ideología que ya se habían presentado en *Poder y felicidad*), y aclara los conceptos de *protesta*, *oposición* y *resistencia*; aportaciones pertinentes para el análisis que se realiza de los movimientos islamistas, sus relaciones con los regímenes y su evolución en este contexto dinámico. Además, estas explicaciones teóricas se ilustran, en el mismo capítulo, con el propio análisis de la evolución general de estos grupos en la región.

En el segundo capítulo encontramos el análisis sobre el islam político en Turquía, que, pese a no ser un país árabe, es un referente con una importante influencia en esta cuestión,⁶ y a este capítulo lo van siguiendo, con el análisis de un país por capítulo, el resto de los países árabes mediterráneos, incluyendo Mauritania, los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania, y también un capítulo dedicado al islam político de los palestinos con ciudadanía israelí.⁷ De esta forma, uno o dos autores especialistas en cada uno de los casos analizados nos muestran la evolución de los grupos islamistas mayoritarios, generalmente haciendo un breve repaso a sus orígenes y centrándose en las últimas décadas, así como detallando el periodo cercano a las revueltas árabes y el desarrollo de estas.

De esta forma, vemos cómo durante las décadas de los años ochenta y noventa los grupos islamistas disfrutaban de una importante capacidad de movilización, en un contexto marcado, por un lado, por las políticas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y las caídas del precio del petróleo que llevaron a las revueltas del pan. Mientras, por otro lado, a nivel ideológico, la Revolución Iraní de 1979 muestra al islam político como un modelo realizable frente al panarabismo o a la ideología de la izquierda revolucionaria en aquellos momentos fuertemente desgastadas, ya sea por los fracasos de sus detentores cuando han conseguido el poder o por la fuerte represión que estos sufrieron. En este periodo la ideología y la movilización son sus dos principales recursos de poder, aunque en cada país y cada grupo concreto usa estrategias distintas que van desde la lucha armada a la participación electoral, destacando como mayoritaria la movilización pacífica y situándose la mayor parte de los grupos en una posición de resistencia frente a los regímenes. Posteriormente, el desastroso resultado de la guerra civil argelina, la dura represión interna que sufren en cada Estado (con distintos grados según el país) y la recuperación de los precios del petróleo (y con ellos la redistribución clientelar de los Estados rentistas) disminuyen de forma importante su

6 Se entiende que los límites geográficos del estudio no lo hacían posible, pero habría sido interesante disponer también de los análisis de los dos otros referentes para el islam político en los que este triunfó mucho antes que en Turquía con una versión muy distinta de este: Arabia Saudí e Irán.

7 En total, son 11 capítulos dedicados a Turquía, el Líbano, Siria, los palestinos con ciudadanía israelí, palestinos de los Territorios Ocupados, Egipto, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania, por este orden.

capacidad de movilización. Al mismo tiempo, el proceso de liberalización de estos Estados permite la aparición de una nueva burguesía y unas incipientes clases medias conservadoras, muchos individuos de las cuales entrarán a formar parte de los grupos islamistas. Estas nuevas clases se muestran críticas con los regímenes, pero necesitan mantener relaciones con ellos, a la vez que están interesadas en una cierta estabilidad. Estos dos fenómenos, en la competición interna de los grupos, debilitan a los líderes más radicales que basaban su posición personal en su capacidad de movilización de las clases más marginadas y van siendo desplazados por los líderes que son capaces de incorporar los intereses de las nuevas clases sociales que aportan más recursos a los grupos islamistas. De esta forma, la mayoría de los principales grupos islamistas pasan de una posición de resistencia a una posición de oposición al régimen, aceptando las reglas impuestas por este a cambio de parcelas de poder en ámbitos que no pongan en peligro a las élites primarias de los regímenes. En este contexto, para los líderes de estos grupos, la ideología se mantiene como un recurso de poder principal, pero en vez de la movilización, en este nuevo contexto, el control de la propia organización (que disfruta de mucha más estabilidad que anteriormente), las redes clientelares y el prestigio de los servicios sociales que puedan prestar serán sus recursos de poder más importantes. En este periodo vemos cómo se muestran mucho más pragmáticos y, aunque en cada país tengan que adaptarse a realidades muy distintas, en general moderan su discurso, se convierten en defensores de la democracia (conscientes de que les permite mejorar su posición en la competición por el poder) y de los derechos políticos y sociales e, incluso, en muchos casos, adoptan el modelo neoliberal en el ámbito económico.

Aunque, como vimos en *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, los regímenes de los distintos países árabes compartían unas características comunes, las diferencias en sus estructuras de poder condicionaron sus distintas respuestas frente a las revueltas árabes así como al éxito o al fracaso de estas. Dichas estructuras también habían condicionado las relaciones con los grupos islamistas en las décadas anteriores, siguiendo evoluciones opuestas en muchos casos. Ambos hechos parece que provocan, a partir de 2011, evoluciones cada vez más divergentes entre las realidades de los distintos países. De esta forma encontramos, por el momento, y pese a que la interrelación de los actores en la región puede favorecer procesos convergentes posteriores, un aumento de la heterogeneidad entre los distintos países árabes mediterráneos y de los roles que ejercen en ellos los distintos grupos islamistas que se encuentran en contextos y estructuras de poder completamente distintos. Estas marcadas diferencias en cada uno de los países, hacen ineludible la lectura de cada uno de los casos propuestos por el libro, tanto para comprender las peculiaridades de cada uno de ellos, como para tener una visión completa de la región.

Guillem Farrés Fernández, Universidad Autónoma de Madrid